

LA ENVIDIA ES UN ARTE

El mercado del arte tiene la virtud de garantizarnos unas emociones que difícilmente podremos alcanzar en cualquier otro espacio económico: tal firma sube, baja o se mantiene, obedeciendo a extraños mecanismos y obligando a nuestro corazón a unos batires excitantes, fruto del carácter especulativo de este ir y venir de cuadros, esculturas y objetos que nos fascinan.

¿Ir a ciegas, encaramados en un azar imprevisible?, ¿aconsejarnos por expertos? Terribles decisiones cuya superación es llegar a ser agudos coleccionistas; porque, señores, esto de invertir en arte requiere hilar fino para no dejarnos llevar de las euforias alcistas, ni del retraimiento escéptico y paralizador, porque si malo es este último, peor es el desmadre de comprarlo todo, como sucedió a finales de los 60, a precios cada vez más altos, por aquello de que lo caro es sinónimo de calidad. Muchos sustos vinieron después.

Y ya que estamos de precios, no olvide esta verdad axiomática: que una buena pintura no tiene precio y que la mala no vale nada, venga de donde venga.

Y dejémos de generalizaciones y empecemos a hablar claro.

Si usted es masoquista y quiere comprar pintura, por ejemplo, en Barcelona, de la que se ve o expone, apresúrese antes de que desaparezcan los «goodfathers» que la apoyan (ya mayorcitos ellos); después adquirirán su verdadero valor, que es bien poco, pues a los jóvenes que pintan bien no se les suele ver en público. De todas formas, siempre podrá adquirir buena pintura, sin dudarle un momento, comprando un Tapies por sólo tres o cuatro millones de pesetas.

NO ES GORDILLO TODO LO QUE RELUCE

¿Y en Madrid? Le invitamos a que conozca los

Mercachifles, abstenerse

OLEOS CON PIES DE PLOMO



Carmen Laffón: «La cuna»



Miguel Ángel Campano: «Sin título»

intentos de crear «la escuela», pero con cuidado, sin olvidar la de Chicago, que esa sí que no oculta sus pretensiones cafres y su ascendiente nalf, aunque aquí sus seguidores vayan de perversos y quieran situarse en el primer plano del «ranking» provincial de éxitos. Y es que no es Gordillo todo lo que reluce; porque aquí siempre ha habido buenos pintores, de los del buen dibujo, el buen color, el dominio de la composición, etcétera, como para dejarnos epatar por estos desgarramientos «esquizos», que desprecian aquellos valores de toda la vida.

Y para no resultar sospechosos, hablemos ahora de la famosa tendencia realista, tan española ella. Pues mucho ojo y procura hilar fino, porque es lo que más se vende y, claro, se cuele mucha trampa; si no tiene buena vista le pueden vender varios miles de duros de «mundo interior» falso, con envoltorios de pastel de nata y todo. Y es que paradójica-

Gerardo Delgado y vean qué bonita puede llegar a ser la teoría cuando hay todo un artista detrás; o en los «collages» de Diego Moya, donde la cabeza y el sentimiento se afirman en una continuidad estructural muy bella. Los dos son andaluces de tronío y su obra se puede ver en Madrid regularmente, con precios no superiores a las 200.000 pesetas.

MORDO, SIEMPRE MORDO

En Juana Mordó, la gran decana de las galerías de arte, podremos ver también a Campano o a Gloria García, que con su buena lectura, que ya es mucho, de la escuela de Nueva York, nos devuelven el expresionismo abstracto en toda su fuerza. Allí podremos disfrutar de la marcha que tiene la pintura de Campano, frente a tanta frivolidad gestualista, que, en plan «los 40 principales», exhiben otros. ¡Qué dominio, oiga!

Por cierto, ¿no han visto la exposición que acaba de hacer Alberto Solsona en Madrid? Si se la han perdido lo lamentarán toda la vida, hay que estar al tanto.

¿Y vio usted los precios de la exposición de Cy Twombly (aquel que ponía «Platón» y lo firmaba), en la galería Erhard? ¡Trilaterales! Pues resulta que por aquí hay un discípulo que lo ha entendido muy bien, que se llama Lillo y que vende por kilos de pasta.

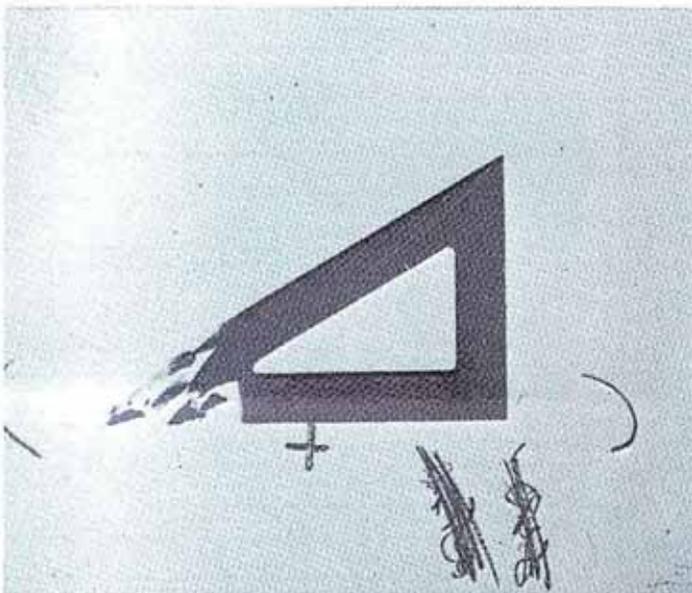
¿Y la sensualidad mediterránea, el clasicismo puesto al día de un Fernando Almela, cuyos cuadros son tan difíciles de ver en este país? Búsquelos donde los haya por sólo 90.000 pesetas.

Bueno, esto no es todo, pero ya es mucho en estos tiempos de crisis artística en que vivimos. Y atención, se dice que en España se está produciendo lo más interesante en pintura, ¿será cierto? Esperen y verán, o mejor, atrevanse y apuesten.

MARTA LEON



Antonio López: «Carmencita jugando»



Tàpies: casi un cartabón cualquiera



Diego Moya: «Sentir, pensar, ser»

mente, no hay nada tan fácil de copiar como el famoso mundo interior, tan íntimo y tan supuestamente intransferible, ya que no todos los que lo ejercen tienen el valor de comprometerse con la pintura como lo hacen en Antonio López o una Carmen Laffón, a los que tanto deben y tanto copian.

Entonces, qué. Creerán ustedes que sólo quedan los «acuarelistas», «paisajistas», pintores «regionales», varios del XIX, etcétera; pues no, de eso ni hablar. Porque para hablar en serio tenemos que traer a colación la gran tradición de los abstractos españoles, que siempre fueron tan difíciles de tragar por delimitar su campo de acción nada menos que en el estricto terreno de la pintura, desde Velázquez a nuestros días.

Aunque, desde luego, no es todo orégano en el monte, podríamos hacer una criba emocionante entre sus representantes más jóvenes, con apuesta de futuro:

Fíjense en los dípticos de